

LÉXICO POLÍTICO ECUATORIANO



20 años en Ecuador

FLACSO - Biblioteca

**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
ILDIS — FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT**

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS — Fundación Friedrich Ebert.

Las opiniones vertidas en este libro son de absoluta responsabilidad de los autores y no comprometen el criterio institucional de ILDIS.

ISBN — 9978—94—082-0 **Léxico Político Ecuatoriano**

© **ILDIS**

Primera edición: Mayo 1994

Edición y diagramación: *adoum ediciones*

Portada: Isabel Pérez

Impresión: Offset Gráfica Araujo

Impreso en el Ecuador

ILDIS, Calama 354, Casilla 17-03-367, Teléfono 562103, Fax 504337,
Quito — Ecuador.

AUTORES

Alberto Acosta Espinosa
Mario Alemán Salvador
Ileana Almeida Vélez
Betty Amores Flores
Enrique Ayala Mora
Gil Barragán Romero
Efraín Baus Herrera
Rodrigo Borja Cevallos
María Cristina Cárdenas Reyes
Fernando Carrión Mena
Gonzalo Córdova Galarza
José Chávez Chávez
Galo Chiriboga Zambrano
Carlos de la Torre Espinosa
Jorge Egas Peña
Miriam Ernst Tejada
Juan Falconí Morales
Jorge Gallardo Zavala
Luis Gallegos Chiriboga
Oswaldo Hurtado Larrea
Marcelo Jaramillo Villa
Juan Larrea Holguín
Ramiro Larrea Santos
Gino Lofredo Ungaro
Wilfrido Lucero Bolaños
Alfredo Mancero Samán
Ángel Matovelle Zamora
Amparo Menéndez-Carrión
José Moncada Sánchez

FLACSO - Biblioteca

Paco Moncayo Gallegos
Elsie Monge Yoder
Medardo Mora Solórzano
Mariana Naranjo Bonilla
Lautaro Ojeda Segovia
Simón Pachano
Lucas Pacheco Prado
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Hernán Rivadeneira Játiva
Carlos Rodríguez Peñaherrera
León Roldós Aguilera
Alejandro Román Armendáriz
Lucy Ruiz Mantilla
Alvaro Sáenz Andrade
Juan Salazar Sancisi
Hernán Salgado Pesantes
Germánico Salgado Peñaherrera
José Sánchez-Parga
Eduardo Santos Alvite
Erika Silva Charvet
Luis Trujillo Bustamante
Julio César Trujillo Vásquez
Rafael Urriola Urbina
Jacinto Velázquez Herrera
Luis Verdesoto Custode
César Verduga Vélez
Leonardo Vicuña Izquierdo
Galtán Villavicencio Loor

CONTENIDO

Presentación	13
Administración Pública <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	17
Alfarismo <i>Medardo Mora Solórzano</i>	27
Asociación Empresarial <i>Luis Trujillo Bustamante</i>	31
Bienestar Social <i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	37
Capitalismo <i>Leonardo Vicuña Izquierdo</i>	43
Ciudadanía <i>Amparo Menéndez-Carrión</i>	55
Clase Política <i>Simón Pachano</i>	63
Colonialismo <i>José Sánchez-Parga</i>	69
Comunidad Internacional <i>Luis Gallegos Chiriboga</i>	75
Comunismo <i>José Moncada Sánchez</i>	79
Conflicto Norte/Sur <i>Mario Alemán Salvador</i>	87
Conservadorismo <i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	93
Constitución <i>Rodrigo Borja Cevallos</i>	101
Cultura Política <i>Oswaldo Hurtado Larrea</i>	107
Democracia <i>Jacinto Velázquez Herrera</i>	113
Derechos Humanos <i>Elsie Monge Yoder</i>	123
Desarrollo y Medio Ambiente <i>Jorge Gallardo Zavala</i>	129
Descentralización <i>Carlos Rodríguez Peñaherrera</i>	133
Deuda Externa <i>Alberto Acosta Espinosa</i>	139
Dictadura <i>Julio César Trujillo Vásquez</i>	153

CONTENIDO

Ecología Política	
<i>Lucy Ruiz Mantilla</i>	161
Economía Política	
<i>Juan Falconí Morales</i>	167
Educación	
<i>Lucas Pacheco Prado</i>	175
Ejecutivo	
<i>Gil Barragán Romero</i>	179
Estado	
<i>Alejandro Román Armendáriz</i>	185
Federalismo	
<i>Gaitán Villavicencio Loor</i>	191
Formación de Leyes	
<i>Galo Chiriboga Zambrano</i>	197
Fuerzas Armadas y Sociedad	
<i>Paco Moncayo Gallegos</i>	201
Función Judicial	
<i>Gonzalo Córdova Galarza</i>	207
Identidad Nacional	
<i>Enrique Ayala Mora</i>	211
Iglesia	
<i>Juan Larrea Holguín</i>	215
Internacionales Políticas	
<i>Hernán Rivadeneira Játiva</i>	221
Jerga Política	
<i>Efraín Baus Herrera</i>	229
Juventudes	
<i>Marcelo Jaramillo Villa</i>	237
Legislativo	
<i>Wilfrido Lucero Bolaños</i>	241
Liberalismo	
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	247
Mercado y Competencia	
<i>Rafael Urriola Urbina</i>	253
Movimiento Femenino	
<i>Mirtam Ernst Tejada</i>	257
Movimiento Obrero	
<i>José Chávez Chávez</i>	265
Municipio	
<i>Fernando Carrión Mena</i>	273
Nación	
<i>Erika Silva Charvet</i>	281
Nuevo Orden Económico Internacional	
<i>León Roldós Aguilera</i>	291
Opinión Pública	
<i>Gino Lofredo Ungaro</i>	301
Organismos Financieros Internacionales	
<i>Eduardo Santos Albite</i>	307
Organización de las Naciones Unidas	
<i>Juan Salazar Sancist</i>	313
Pacto Andino	
<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	317

Populismo	
<i>Carlos de la Torre Espinosa</i>	331
Privatización	
<i>Mariana Naranjo Bonilla</i>	341
Pueblos Indios	
<i>Ileana Almeida Vélez</i>	347
Separación e Independencia de los Poderes del Estado	
<i>Hernán Salgado Pesantes</i>	351
Sindicalismo	
<i>Jorge Egas Peña</i>	357
Socialismo Democrático	
<i>César Verduga Vélez</i>	363
Sociedad Civil	
<i>Luis Verdesoto Custode</i>	373
Tecnología	
<i>Angel Matovelle Zamora</i>	379
Tercer Mundo	
<i>Alfredo Mancero Samán</i>	389
Totalitarismo	
<i>Ramiro Larrea Santos</i>	395
Violencia	
<i>Betty Amores Flores</i>	403
Nolas sobre los autores	407

CONCEPTOS

COMUNISMO

José Moncada Sánchez

A la palabra "comunismo" se le han atribuido múltiples acepciones y connotaciones. Frecuentemente se la ha considerado como sinónimo de socialismo. Ha sido el nombre que se ha dado a las aspiraciones populares a una vida de dignidad, justicia y libertad; otras veces se ha dado, despectivamente, al término comunismo una equivalencia con expresiones tales como stalinismo, leninismo, maoísmo, economía planificada, totalitarismo, sandinismo, castroismo, y no han sido raros los casos en los que se lo ha identificado con el fascismo.

Pero, de conformidad con el marxismo —que es, a más de un método científico de análisis, una doctrina, como el individualismo o el cristianismo, cuya formulación se apoya en lo más destacado de una larga acumulación cultural de occidente—, comunismo es la palabra que designa una organización económica y social basada en la propiedad colectiva o social de los medios de producción, en la que impere un sistema de distribución que proporcione a todos los miembros de la sociedad lo necesario para satisfacer sus necesidades a cambio de que cada uno de ellos entregue al conjunto social lo que esté en capacidad de ofrecer.

Así definido el comunismo, se comprende fácilmente que, para que sea una realidad en cualquier parte del mundo, se necesitaría de un enorme desarrollo de los instrumentos de trabajo y de la técnica a fin de permitir una voluminosa y variada producción, y la eliminación de toda práctica egoísta por antagonismos de raza, sexo, edad, lugar de origen o división del trabajo, que garantice los principios esenciales de solidaridad, cooperación y convivencia igualitaria y armónica.

Precisamente porque tal era la concepción que los creadores del marxismo tenían respecto del modo de producción comunista, supusieron que el *socialismo*, como su fase inicial, debía aparecer en los centros capitalistas más desarrollados del mundo, donde las más graves contradicciones entre los dueños del capital y los trabajadores harían, en cierta forma, ineluctable el cambio revolucionario, a la vez que el desarrollo científico y tecnológico de sus pueblos permitiría el logro de una producción variada e

importante. Ello serviría de ejemplo a todos los países atrasados, coloniales y semicoloniales del mundo. Marx afirmaba que "la dominación de la burguesía industrial extirpa las raíces materiales de la sociedad feudal y prepara el terreno sobre el cual es posible la revolución proletaria" (Ramos).

Marx y Engels, principalmente, formularon la doctrina marxista a base de su observación de la realidad de los países de Europa occidental de fines del siglo XIX, con la que estuvieron en contacto directo. Así llegaron a sostener que si la revolución y el socialismo se producían en la civilizada Europa, se avanzaría de modo relativamente rápido, y hasta incruento, en todos los países del mundo en la conformación de sociedades sin explotación, sin clases e incluso sin aparatos estatales como instrumentos de dominación.

Reconocieron también que, en el marco del socialismo, el sistema distributivo sería necesariamente distinto puesto que, mientras se organizaban la producción y los nuevos métodos de distribución, todos los miembros de la sociedad recibirían una retribución correspondiente a lo que cada uno de ellos aportare al conjunto social; o sea que en la fase de transición del capitalismo al comunismo era forzosa la persistencia de ciertas desigualdades e injusticias distributivas que, siendo mínimas en comparación con las existentes en el capitalismo, serían prontamente superadas en razón de la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. Esta es, para el marxismo, la causa esencial de que un reducido porcentaje de la población disfrute de inmensas riquezas, muchas de las cuales se despilfarran en desmedro de su utilización productiva para satisfacer las necesidades sociales.

Sin embargo, la revolución y el socialismo no se produjeron en los países más desarrollados. No estallaron en Francia o Inglaterra sino en la atrasada Rusia (1917), país dominado por un régimen zarista, con un nivel tecnológico muy rezagado y desigual y con una población en su gran mayoría analfabeta. La Revolución Rusa, llevada a cabo, según Lenin, "en el eslabón más débil del capitalismo mundial", gracias a la ab-

negación de los trabajadores y al soporte que sus luchas encontraron en la teoría marxista-leninista, produjo el rompimiento del mercado internacional. Los resultados de la ejecución del Primer Plan Quinquenal constituyeron una significativa victoria sobre el capitalismo.

La revolución se produjo también en China (1949) y no con la finalidad específica de construir el socialismo sino con la de alcanzar la unidad territorial y nacional de ese inmenso país. En la lucha por lograr tales propósitos, y en el marco de un proceso complejo y contradictorio, la Revolución China se fue convirtiendo en antiimperialista y socialista.

El socialismo se instauró en los países de Europa Central por la acción del Ejército Rojo que, en su avance hacia el oeste, al final de la Segunda Guerra Mundial (1945), venciendo a las huestes de Hitler, fue doblegando la resistencia de regímenes monárquico-terratinentes y colocando en el poder a representantes de los débiles Partidos Comunistas locales.

El socialismo triunfó también en países atrasados como Vietnam —que sostuvo una larga lucha antiimperialista contra Francia y Estados Unidos— y en Corea, como corolario de una larga guerra de su pueblo contra el imperialismo japonés, primero, y norteamericano, después.

El socialismo se inició, o pretendió iniciarse, en países periféricos, subdesarrollados, dependientes y de escaso desarrollo científico y tecnológico como Angola, Argelia, Cuba, Chile, Mozambique, Nicaragua y Yemen del Sur.

En estos casos se trataba de países que se desenvolvían en el marco de un capitalismo débil y atrasado, que no habían alcanzado el elevado nivel de desarrollo como requisito material indispensable para toda revolución socialista. Por ello los movimientos revolucionarios triunfantes, con la perspectiva de superar el atraso económico y la desigualdad social, se empeñaron desde el primer momento en realizar tareas nacionales que las clases dominantes no habían podido cumplir, tales como reforma agraria, ampliación de los mercados internos, industrialización, modernización de las fuerzas productivas, capacitación de la mano de obra local, exploración y explotación eficiente de los recursos naturales. Y fue precisamente en la ejecución de tales tareas donde los movimientos revolucionarios empezaron a chocar, inevitablemente, con el imperialismo.

A más de que, en el marco de difíciles circunstancias mundiales y cuando, a nivel nacional, hacían falta las bases materiales indispensables para edificar el socialismo, en la mayoría

de los procesos revolucionarios surgieron también deformaciones burocráticas que fueron haciendo más gravosas y complejas las condiciones para su adelanto. Y en su afán de hacer frente a las agresiones del imperialismo o para resistir a la oposición, el sabotaje y el boicoteo de las clases burguesas nativas a los gobiernos de los países donde comenzaba a construirse el socialismo, se destinaron enormes sumas de recursos a la fabricación o adquisición de armamento, en desmedro de la cantidad y, sobre todo, de la calidad de los bienes y servicios esenciales para satisfacer las necesidades de la población.

En otros casos se produjeron notables limitaciones y hasta ausencia de las libertades de reunión, de prensa y de expresión. Fue evidente, asimismo, la pérdida de participación de los trabajadores en la conducción de las sociedades de esos países y su reemplazo por estados autoritarios conducidos por burocracias políticas o por anticuadas élites beneficiarias del poder socialista que, además, fueron restándole legitimidad y capacidad de renovación a los Partidos Comunistas.

Hubo, incluso, determinadas prácticas de culto a la personalidad y de perpetuación de ciertos líderes en el poder: Kim Il Sum, 45 años presidente de la República Democrática Popular de Corea; Enver Hodza, 39 años presidente de Albania; Todor Jidkov, 35 años presidente de Bulgaria; José Stalin, 31 años a la cabeza del gobierno de la URSS; Mao Tse-Tung, 27 años al frente del gobierno de China (Orbe, 1991).

Por otra parte, en nombre del interés colectivo y para mantener el poder monolítico interno, en los países que empezaron la construcción del socialismo se produjeron violentos procesos de superación de discrepancias internas y se emprendieron severos programas de centralización y colectivización en los cuales se generaron tensiones, contradicciones y desacuerdos que terminaron por estallar.

Es evidente que, aún reconociendo todos estos hechos, no cabe negar el extraordinario avance experimentado por aquellos países. Refiriéndonos solamente a la URSS debe recordarse que ese inmenso país multinacional, partiendo de una situación de profundo atraso y sometido a la constante hostilidad y agresión imperialistas, logró considerables éxitos materiales, científicos y técnicos hasta el punto de que, respecto de numerosos artículos, pasó a ocupar, y con mucho, el primer puesto como productor mundial.

En setenta años de esfuerzos por superar su atraso el pueblo soviético pudo establecer una

base energética sobremedida importante; construir gasoductos, reactores nucleares y rompehielos atómicos; utilizar ampliamente el rayo láser en la industria y la medicina; aumentar el suministro de abonos minerales y la productividad en la agricultura; ensanchar la red de hospitales, policlínicos y casas de salud; aumentar considerablemente la dotación de viviendas cooperativas y familiares; garantizar una enseñanza obligatoria de por lo menos ocho grados y el derecho a la asistencia económica en la vejez y en los casos de enfermedad o pérdida de la capacidad de trabajo.

Debe mencionarse, adicionalmente, como una enorme victoria no sólo para la URSS sino para la humanidad entera, el hecho de que en territorio soviético fue derrotado el supuestamente "invencible" ejército del fascismo alemán. Gracias a semejante hazaña y a la presencia solidaria que en momentos particularmente críticos supo dispensar la URSS a diversos pueblos en lucha, se logró conformar una especie de contrapeso al imperialismo, una suerte de equilibrio en el seno de la comunidad internacional.

Mas, volviendo al tema inicial, es necesario insistir en que el planteamiento marxista de que la revolución socialista se iniciaría en los centros más desarrollados del capitalismo mundial no se cumplió. Las contradicciones fundamentales generadas por la polarización de la riqueza, en un extremo, y de la pobreza, en el otro, se produjeron más claramente en los países periféricos, subdesarrollados. Los países capitalistas lograron atenuarlas y recomponer su proceso de acumulación y de reproducción despojando a las naciones coloniales y neocoloniales de sus excedentes. El progreso y la riqueza siguieron concentrándose en Europa y otros centros capitalistas desarrollados mientras que el atraso y la pobreza se acumulaban en el resto del globo.

Por todo ello hoy día, en el último decenio del siglo XX y ante los grandes acontecimientos ocurridos en los países socialistas, muchos analistas y pensadores han llegado a sostener que allí jamás existió el socialismo, sino, en su lugar, movimientos nacionales y populares, modelos de capitalismo de Estado, como se lo llama en algunos casos, o de socialismo de Estado, en otros, empeñados en llevar adelante tareas democráticas y de superación económica imposibles de realizar en convivencia con el imperialismo.

Al margen de semejantes apreciaciones está claro que, para una buena parte de la opinión pública mundial —la que desconoce los funda-

mentos científicos, las características económicas, la organización social y estatal, la larga lucha teórica e ideológica y las experiencias prácticas de estrategias no capitalistas de desarrollo que a lo largo de muchos años han ido definiendo los perfiles básicos del socialismo, fase inicial del modo de producción comunista—hubo comunismo en países tales como la Unión Soviética, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana, Rumania, Yugoslavia, etc.

Además, bajo el impulso fatalmente interesado de ciertos medios de publicidad y con un claro afán por estigmatizar todo proceso de cambio radical, con el propósito de afrentar al socialismo y de ilegalizar la revolución o de hacerla aparecer como innecesaria y hasta inconveniente, han habido muchos empeños por borrar toda diferencia teórica e ideológica entre comunismo y socialismo, se han eliminado las especificidades del desarrollo histórico de los países que iniciaron la construcción del socialismo, se han presentado las experiencias de los pueblos por superar sus dificultades en el marco de otro orden social como atrasadas, dogmáticas y totalitarias. Mediante la utilización de vulgares connotaciones para referirse al comunismo que, como modo de producción, no ha existido hasta hoy, se busca desprestigiar las particularidades nacionales que corresponden a cada proceso revolucionario y a la construcción inicial del socialismo en cada país.

Se trata, también, de ignorar el hecho de que ninguna revolución es idéntica a otra ni admite asimilaciones mecánicas con las que la precedieron. Por el contrario, puede asegurarse que cada revolución, si es verdadera, lleva en sí misma su propia originalidad; por tanto, la utilización de modelos o esquemas que resultaron ser útiles para Lenin, Stalin, Kim Il Sum, Fidel Castro o Mao Tse-Tung, porque fueron creadas por ellos para sus peculiares condiciones nacionales, no tienen por qué ser necesariamente adecuadas para ningún otro país.

La Perestroika y el derrumbe del socialismo.— El derrumbe del socialismo en los países de Europa Central y del Este, la destrucción del muro de Berlín, la absorción de la República Democrática Alemana por la República Federal de Alemania, la desintegración de la Unión Soviética, la guerra civil en Yugoslavia, la división de Checoslovaquia, la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua y la implantación de modelos de economía de mercado en los países que fueron socialistas, han conducido a muchas personas a sostener que el comunismo ha fracasado o que ha muerto.

Es evidente, según lo expuesto y repetido más arriba, que el comunismo jamás existió, de modo que, en términos teóricos y aplicando una lógica estricta, no pudo haber fracasado ni morir. Lo que ha fracasado en aquellos países, a partir de la Perestroika impuesta por Gorbachov, son ciertas modalidades autoritarias, burocráticas y stalinistas de construcción del socialismo.

La Perestroika, en su versión inicial, trató de enmendar errores como los señalados y los que se mencionarán más adelante. Según las declaraciones y escritos de quien la concibió, jamás pretendió hacer que la URSS retornara al capitalismo sino acelerar su crecimiento económico y social, fomentar el desarrollo de un nuevo tipo de relaciones de producción socialista y alcanzar la democratización plena de la sociedad. Si, a la postre, otros fueron los resultados, ello se debe a que existieron fuerzas y hechos cuya influencia no fue prevista ni detenida oportunamente.

En una fase histórica tan compleja e incierta como la actual es probable que resulte prematuro y hasta arriesgado presagiar el fracaso definitivo de los procesos de transición al comunismo en los países europeos. En todo caso, entre las razones que explican el derrumbe de ese estilo de construcción del socialismo debe mencionarse la conducción de una política de imposición vertical y burocrática que, al traducirse en un abandono de los principios marxistas, determinó la supresión de las libertades políticas y de la autonomía y la negación de los derechos de los grupos étnicos y de las nacionalidades. Fue el triunfo de la burocracia stalinista sobre la democracia revolucionaria de la URSS lo que impulsó al poder a los aparatos del partido y del Estado, a la vigencia de un régimen policiaco, al congelamiento de los debates y de la crítica, al estancamiento intelectual e, inclusive, a la "stalinización" de todos los partidos comunistas del mundo que pasaron a convertirse, esencialmente, en organizaciones políticas imitadoras del modelo soviético.

Es claro que en el derrumbe del socialismo en los países de Europa le cabe también una responsabilidad muy importante al imperialismo que, a través de múltiples acciones ideológicas, de propaganda, de difusión del consumismo y hasta de presión militar contribuyó a minar la conciencia revolucionaria, particularmente de la juventud; ayudó a generar expectativas desproporcionadas de consumo y determinó el desvío de recursos hacia la fabricación de armamentos, haciendo que se sacrificara la asignación de fondos a la investigación de acti-

vidades directamente relacionadas con la producción satisfactoria, en términos de cantidad y calidad, de bienes y servicios que la población demandaba.

Debido a la influencia de factores como los que acabamos de enumerar, en los países socialistas de Europa se descuidó y se manejó de manera ineficaz el equipo productivo, se hizo demasiado hincapié en un tipo de desarrollo extensivo basado en el empleo de mayores recursos naturales, mano de obra e inversiones, se alentó una injerencia excesiva del Estado y se utilizó una planificación centralizada y rígida empeñada en cumplir las metas a cualquier precio, sin considerar la calidad ni el costo de los bienes y subestimando la ley del valor.

En todo ello desempeñó un papel esencial el hecho de que la revolución socialista no ocurriera en países en los cuales las fuerzas productivas se habían desarrollado plenamente. Marx erró también al minimizar la vitalidad del capitalismo metropolitano y magnificar el carácter revolucionario del proletariado europeo. Hoy día resulta hasta evidente que la clase obrera de los países capitalistas desarrollados ha alcanzado niveles de vida tan elevados que han determinado su aburguesamiento y su actitud pasiva e indiferente a toda perspectiva de cambio revolucionario.

El comunismo y el socialismo en América Latina.- Las primeras manifestaciones del comunismo y el socialismo se fueron conociendo en América Latina gracias a algunos intelectuales y obreros europeos que emigraron "como consecuencia de la represión producida por las revoluciones de 1848-1849, la Comuna de París, las leyes antiobreras de Bismarck, el Resurgimiento Italiano y la Primera República Española" (Aguirre, 1985). Tales manifestaciones se difundieron y fueron ganando espacio debido a que encontraron un terreno fértil pues el capitalismo latinoamericano había venido expandiéndose como resultado de una serie de fenómenos internos y externos propios de un proceso histórico dialéctico, anárquico, desigual y profundamente contradictorio.

Es probable que las primeras manifestaciones marxistas hayan llegado a América Latina deformadas, mezcladas con versiones utópicas, religiosas, reformistas, nacionalistas y moralizadoras y que, al comienzo, prevaleciera seguramente la idea de un Marx infalible y universal, sin reparar en su condición esencialmente europea.

En la América Latina atrasada de los primeros decenios del siglo actual, donde las clases sociales eran menos diferenciadas y sus anta-

gonismos menos intensos que en Europa, se cometieron sin duda serios errores de utilización del marxismo al examinar los problemas nacionales y regionales; sin embargo, hubo destacados latinoamericanos que, sin ser muchos de ellos marxistas ni conocer los textos básicos de esa teoría, contribuyeron con su pensamiento y su acción a ofrecer nuevos y valiosos elementos de juicio para una mejor interpretación de la peculiar realidad regional y de las posibilidades de transformarla.

Respecto solamente de aquellos años debe citarse a los hermanos Flores Magón, a Zapata y Villa (México); Manuel Hugarte, Alfredo Palacios, Aníbal Ponce, José Ingenieros (Argentina); Luis Carlos Prestes (Brasil); Emilio Zola, Emilio Frugoni (Uruguay); Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Raúl Haya de la Torre (Perú); Luis Emilio Recabarren, Marmaduke Grove, Eugenio González Rojas (Chile); Ricardo Perales (Bolivia); Augusto César Sandino, Farabundo Martí (Centroamérica); Julio Antonio Mella, Rubén Martínez, Antonio Guiteras (Cuba); Ricardo Paredes, Manuel Agustín Aguirre (Ecuador).

La aplicación del marxismo al análisis de la realidad específica de cada país y la interpretación o apego a las versiones revolucionarias o reformistas dan origen a las primeras divisiones de los partidos socialistas en los países latinoamericanos. En la Argentina, por ejemplo, aparecieron las corrientes socialistas revolucionaria y reformista, esta última encabezada por Juan B. Justo, que propugnaba las bondades del libre cambio, la modernización capitalista y la transición evolutiva, pacífica y gradual del capitalismo al socialismo y con apego al sistema electoral y parlamentario.

En el Perú el Partido Socialista se transformó, a la muerte de Mariátegui, en Partido Comunista. En Chile la división del socialismo se originó en la discrepancia surgida por el reformismo y la política conciliadora que mantuvieron muchos de sus dirigentes que luego pasaron a formar el Partido Comunista. En el Ecuador, éste surgió de una escisión del Partido Socialista ante el propósito de algunos de sus miembros de que entrara a formar parte de la Tercera Internacional.

Pero fue, esencialmente, a partir del ascenso de Stalin en la URSS y de su claro afán por construir un Partido Comunista Mundial, cuando en América Latina se reactiva la división entre socialistas y comunistas, particularmente en cuanto al carácter de la revolución en este continente, de las alianzas electorales y del sentido de independencia política frente a las

organizaciones internacionales. José Abelardo Ramos, escritor y político argentino, sostiene, por ejemplo, que el Partido Comunista Francés apoyó la agresión de Francia a Argelia, mientras que el Partido Comunista Argelino, siguiendo las instrucciones de Stalin, se opuso a la guerra de liberación que su país libraba contra Francia. El Partido Comunista Cubano colaboró con Fulgencio Batista, ocupando cargos ministeriales en 1942 y tuvo, inicialmente, expresiones y actitudes de crítica y oposición severas al movimiento revolucionario que encabezaba Fidel Castro. Son numerosos los casos de apoyo de la URSS y de los partidos comunistas criollos a ciertos gobiernos que, internamente, perseguían a los militantes revolucionarios (Ramos, 1968).

De modo que la división entre socialistas, comunistas y otras agrupaciones y partidos de la izquierda latinoamericana, pese a haber tenido, a menudo, una misma fuente marxista común, surgió a consecuencia de las diversas interpretaciones del carácter de las formaciones sociales de sus respectivos países, de la actitud "seguidista" frente a la política de la URSS, de la concepción mecánica del marxismo como cosmovisión (frecuentemente acabada y universalista) antes que como instrumento científico de análisis, y de las diversas formas de lucha que, en algunos casos, antes que responder a las condiciones de cada realidad específica, correspondían a experiencias revolucionarias de otros países que pretendieron imponerse de manera dogmática y totalitaria.

Por ello puede sostenerse sin reservas, a la luz de los ejemplos citados, que ha habido una falta de renovación, por no decir una decadencia, del pensamiento marxista contemporáneo. Porque si las leyes o categorías históricas son abstracciones de realidades concretas y expresiones ideales de las relaciones sociales de producción, resulta absolutamente anticientífico pretender comprender las condiciones actuales del mundo y de América Latina utilizando mecánicamente las leyes económicas descubiertas por Marx y Engels, dado que las leyes y categorías cambian conforme cambia la realidad que expresan.

Los partidos de izquierda en el Ecuador.— Las primeras agrupaciones izquierdistas empezaron a surgir en el Ecuador en la década de los años 20 del siglo actual, cuando el país vivía una grave contracción de su comercio exterior y en todo el mundo se sentía el impacto de la Revolución de Octubre de 1917.

La militancia inicial de las agrupaciones de izquierda estuvo formada por grupos artesana-

COMUNISMO

les, trabajadores por cuenta propia, intelectuales, militares, capas medias y unos pocos obreros fabriles habida cuenta del débil desarrollo industrial del país.

El Partido Socialista Ecuatoriano se fundó en 1926, en medio de una heterogeneidad de posiciones y discrepancias doctrinarias internas que produjeron —con motivo de su afiliación a la Tercera Internacional en 1931— su primera gran división de la que surgió el Partido Comunista (PC).

Hasta bien entrada la década de los años 60, y quizás más adelante aún, el PC caracterizaba la formación social ecuatoriana como feudal, por lo cual planteaba la necesidad de una revolución democrático-burguesa y por etapas, mientras sostenía la existencia de una burguesía nacional y progresista capaz de acompañar al pueblo en la realización de acciones antimperialistas y antifeudales por vías pacíficas tales como la organización de frentes populares, democráticos o de liberación nacional.

En materia internacional fue evidente la tendencia imitativa y seguidista del PC ecuatoriano respecto de la Unión Soviética que, en muchos aspectos, se mantiene pues no es raro observar que numerosos militantes suyos, abandonando sus anteriores posiciones stalinistas, han abrazado fervorosamente la causa de la Perestroika, pidiendo su aplicación en América Latina y el Ecuador.

El PC ha tenido una asidua participación en los procesos electorales del país, pese a las reducidas votaciones que ha obtenido siempre, habiendo llegado incluso, hace algunos años, a perder su registro electoral que luego recuperó gracias a una serie de acciones de tipo jurídico.

En 1978 se fundó el FADI (Frente Amplio de Izquierda), integrado por los partidos comunista y socialista y otros grupos de la izquierda ecuatoriana, a fin de participar en la elección presidencial de ese año. A comienzos de los 80, sin embargo, se separaron la mayoría de sus integrantes, quedando el FADI como una organización política que actualmente representa al Partido Comunista.

En el decenio de 1960, cuando asomaron las diferencias entre la URSS y China, se produjo la separación del PC de un grupo de militantes que pasaron a constituir el Partido Comunista Marxista Leninista Ecuatoriano (PCMLE) —identificado con la línea de Pekín, primero, y de Albania, después—, que empezó a sostener la necesidad de la guerra popular como camino de la revolución ecuatoriana, acusando de revisionistas y electoreros a sus antiguos camaradas, pese a que, a partir de 1979, el PCMLE comenzó

a participar también, cumplidamente, en las elecciones a través del Movimiento Popular Democrático (MPD), que es su brazo electoral.

El MPD tiene como objetivos, entre otros, "propiciar la unidad, organización y lucha política el pueblo para instaurar un régimen popular, patriótico y revolucionario, que sienta las bases para la construcción de una sociedad socialista", a través de medios tales como "la denuncia de la violación de los derechos humanos, de las libertades democráticas y de la soberanía nacional", "la participación cívica de los ciudadanos", "las campañas de propaganda y difusión", "la movilización permanente de las masas populares", "el establecimiento de nexos fraternales con movimientos y partidos democráticos" afines, la capacitación de sus afiliados y la promoción de sus militantes.

El principal espacio político el MPD ha sido la organización gremial de los maestros y el movimiento estudiantil en algunas universidades del país. El MPD participó, juntamente con el PC, en las elecciones de 1988, para elegir presidente y vicepresidente de la República. En 1992, en cambio, lo hizo con sus propios candidatos, logrando tres curules legislativas y algunas dignidades en el ámbito seccional.

En 1987 el FADI se dividió nuevamente cuando otro grupo de militantes pasó a formar el Partido Liberación Nacional (LN), reconocido legalmente a fines de 1989. De acuerdo con sus Principios Ideológicos tiene como objetivo "derrotar al imperialismo y la oligarquía" mediante la conformación del Frente de Liberación Nacional Integrado por "la unidad organizada de las fuerzas antimperialistas, progresistas, democráticas, revolucionarias y patrióticas". En las elecciones presidenciales de 1992 el Partido Liberación Nacional expresó, al comienzo, su disposición de apoyar al candidato derechista Sixto Durán Ballén, pero terminó por sumarse a las fuerzas que sustentaron la candidatura socialdemócrata.

El nuevo Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) fue fundado en mayo de 1933 por quienes estuvieron en desacuerdo con la adhesión a la Tercera Internacional. Se trata de un partido que, desde el momento mismo de su fundación, ha reconocido el carácter capitalista de la formación social ecuatoriana, por cierto, de un capitalismo débil, inestable, híbrido, irregular, contrahecho, dependiente y subdesarrollado que surgió y se desarrolló cuando el imperialismo ya había hecho su aparición en el mundo entero, imposibilitando el surgimiento, en América Latina, de un capitalismo autónomo e independiente.

El PSE, según sus Principios Ideológicos y Estatutos, persigue construir una nueva sociedad y un nuevo tipo de Estado mediante un proceso revolucionario ininterrumpido que no puede estar a cargo de la burguesía nativa o transnacional sino de los trabajadores urbanos y rurales, manuales e intelectuales, masas indígenas, campesinos, obreros, sectores revolucionarios de la pequeña burguesía y semiproletariado.

En su desarrollo histórico el PSE también ha estado sometido a constantes discrepancias y escisiones. Así, como resultado de diferencias teóricas, estratégicas y políticas surgidas en su seno, el partido ha padecido de múltiples divisiones que lo han puesto al borde de su desaparición. La más grave de ellas se produjo en 1963, cuando un grupo de militantes del PSE, rechazando la política electoralista y de captación de ministerios de ciertos dirigentes, crearon el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE) que mantuvo una activa vinculación con partidos y movimientos revolucionarios de América Latina.

También el PSE, por el bajo número de votos alcanzados en los procesos electorales, perdió su registro electoral. Sin embargo, en 1983 se constituyó el Frente Socialista, integrado por el PSE, el PSRE y el Partido Ecuatoriano del Pueblo, con el propósito fundamental de participar conjuntamente en la elección presidencial y conformar un espacio capaz de expresar el pensamiento y la acción política de los socialistas ecuatorianos, particularmente frente al fracaso del reformismo y la emergencia en el Ecuador de nuevas fuerzas sociales y políticas.

El Frente Socialista se convirtió en el PSE que ha venido participando en las elecciones presidenciales, solo, en 1984 y 1992, y en alianza con otros partidos en 1988. En los últimos procesos electorales pluripersonales, el Partido alcanzó un porcentaje de votos que le han permitido mantener su presencia en el Congreso y en organismos seccionales.

Las posiciones divergentes sobre el carácter de la sociedad ecuatoriana, las discrepancias programáticas y las diversas posiciones políticas del PSE y del PC y otros movimientos afines, tales como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Socialista Popular (PSP), el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT) y la Acción Popular Revolucionaria (APRE) no han obstado que coincidieran y avanzaran juntos en ciertos movimientos sociales y de masas.

Y la Historia ¿ha terminado?.- No nos hemos referido a las contradicciones del capitalismo

latinoamericano y ecuatoriano en su fase actual, cuando a nivel mundial se han producido tantas y tan significativas mutaciones que han conducido a algunos a sostener que la historia ha llegado a su fin, teniendo como estación terminal el capitalismo.

Sería estéril negar la trascendencia de tantos cambios cristalizados en lo que se conoce con el nombre de reestructuración o recomposición del capitalismo (conformación de megamercados, presencia dominante de las empresas transnacionales, hegemonía del capital financiero, avances científicos y tecnológicos) y el inocultable desmoronamiento de una modalidad específica de socialismo en los países de Europa Central y del Este.

Pero tales cambios mundiales, resultado de un largo proceso histórico en el cual se incubaron y maduraron elementos y motivaciones que finalmente estallaron en circunstancias y bajo modalidades determinadas, no significa que las leyes fundamentales del proceso social se hayan trastocado, que la naturaleza básica del capitalismo se haya alterado, que la crisis haya sido evitada ni que las contradicciones capital/trabajo y los antagonismos Norte/Sur se hayan resuelto.

Hoy mismo puede observarse cómo los países capitalistas desarrollados persisten en su afanosa búsqueda de mercados no sólo como condición para colocar su producción sino para reproducir y valorar la acumulación de capital. En ese proceso se proclama la necesidad de desideologizar la ciencia social (es decir eliminar la ideología marxista y reforzar de manera exclusiva la ideología propiamente burguesa), subordinando a los países latinoamericanos a una estrategia neoliberal que, si bien en algunos casos exhibe "éxitos" en materia de equilibrio de los grandes agregados económicos, se muestra, sin embargo, incapaz de resolver las más graves dificultades económicas y sociales de los pueblos de la región.

De ahí que las complejas y, a menudo, desconcertantes transformaciones mundiales, aunque han generado múltiples consecuencias de diverso orden, no han vuelto anacrónicos los empeños por diseñar un proyecto distinto, no capitalista, ni tampoco han sido ni son razón para que los ecuatorianos nos desentendamos de nuestros problemas ni de la obligación o el derecho que nos asiste para enfrentarlos. Hacerlo, sin embargo, exige no solamente sostener que lo que se busca es un socialismo distinto del que existió en la URSS, sino además abrir nuevos senderos, conocer debidamente las más graves contradicciones de la sociedad nacional,

COMUNISMO

abandonar viejas consignas y superar todo intento de convertir la teoría y las experiencias revolucionarias de otros países en dogmas, superar viejas prácticas, esquemas simplistas y planteamientos parciales y desechar actitudes triunfalistas que sobrestiman la fuerza propia y menosprecian la capacidad del enemigo principal.

Porque si se actúa en el marco de un proceso creador, vivo, concreto y dinámico es evidente que la historia no ha terminado ni se halla cerca de su fin.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Alonso: *Teoría leninista del imperialismo*, México, Nuestro Tiempo, 1983.
- Aguirre, Manuel Agustín: *Marx ante América Latina*, Quito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador, 1985.
- Ayala, Enrique: *Los partidos políticos en el Ecuador*, Quito, Ediciones La Tierra, 1989.
- Harnecker y Rauber, Martha e Isabel: *La izquierda se renueva*, Quito, CEDIS /CDS/ CEDEP, 1991.
- Moncada, José: *Ecuador: ¿integración mundial o desintegración nacional?*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1992.
- Orbe, Jorge: *La crisis del socialismo de Estado*, Quito (por publicarse), 1992.
- Ramos, Jorge A.: *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1968.
- Tribunal Supremo Electoral del Ecuador: *Principios Ideológicos y Estatutos de los Partidos Políticos del Ecuador*, Quito, 1992.
- Trotsky, León: *Historia de la Revolución Rusa*, Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda., 1972.